

varlos exteriormente. Los de colores firmes, podrán ser lavados con unas 10 gotas de ácido clorhídrico en una cucharada de agua.

Teniendo en cuenta que la luz altera los colores habrá que dejarlos secar a la sombra; así como las colecciones serán guardadas en cajas cerradas, con tapas de vidrio y resguardadas con cortinas oscuras.

La etiqueta pegada en cada huevo, podrá llevar sea un simple número de orden, o sea el nombre de la especie respectiva. Pero, en general, y a fin de evitar un manoseo peligroso para los frágiles, es más conveniente indicar el nombre específico encima de la caja que contiene cada nidada, y encima de la cáscara de cada huevo, con tinta china, el número correspondiente, el que así será más duradero que en la etiqueta.

Los huevos de especies de aves cuyos nidos son de taza abierta y visible, podrán ser colocados en los mismos, pero no así en los que forman cámaras cubiertas, debiendo en este caso ser colocados en cajas al lado.

Lo interesante siempre, sería tratar de formar grupos biológicos completos, es decir con el nido y los huevos, el macho, hembra y jóvenes embalsamados.

NOTAS

MISCELANEA ORNITOLÓGICA

I

El pollo de la gallineta *Porphyriops melanops* (Vieill.). — El señor J. B. Daguerre, de Rosas, provincia de Buenos Aires, nos ha enviado la piel de un pichón de esta especie de gallineta, cuyo plumaje no parece haber sido aun descrito. Pertenece a un individuo recién salido del huevo y está revestido enteramente de un plumón negro uniforme; los tarsos y dedos son de este mismo color, el pico es también negro, con fajas transversales de un crema grisáceo y cerca de la extremidad de la maxila hay una pequeña mancha blanca.

II

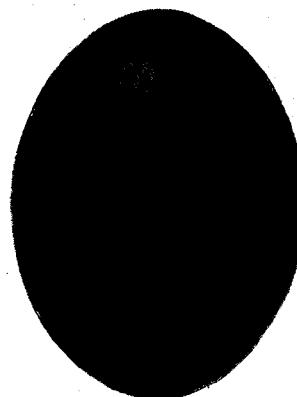
Sobre distribución geográfica de algunas aves. — Varios ejemplares del halcón cola de tijera, *Elanoides forficatus yetapá* Vieill., han sido cazados en Marcos Paz al oeste de la provincia de Buenos Aires, durante los meses de

verano. Este es el punto más austral hasta ahora señalado para la especie, la que está distribuida sobre la mayor parte del continente americano.

La palomita, *Scardafella brasiliensis* Beebe (= *squamosa* auct.) ha sido señalada en Agaray guazú, norte del Paraguay en Abril del corriente año, por el señor A. de W. Bertoni. La especie es nueva para la avifauna paraguaya.

III

El huevo de la perdiz *Tinamotis ingoufi* Oust. — El señor Hans Müller de San Julián, Santa Cruz, Patagonia, nos ha enviado un huevo de esta especie de perdiz, cuya área de distribución parece circunscripta a la parte más austral



de Sud América. Aunque el señor Müller y otros viajeros hayan asegurado que esta perdiz no es rara en el territorio de Santa Cruz, sin embargo existen muy pocos ejemplares en las colecciones de los Museos y el huevo no ha sido aún descrito. La cáscara es lisa y lustrosa, de un color aceitunado claro (Dark-olive buff; lam. XL, Ridgway, Color Standards and Nomenclature) y está sembrada de pequeñas granulaciones calcáreas de color blancuzco. La forma del huevo es elíptica y mide 54 x 41 milímetros.

IV

Sobre nidificación del flamenco, *Phoenicopterus chilensis* Mol. — Como es sabido, los flamencos nidifican en colonias y cada pareja construye en las lagunas un nido de barro en forma de cono trunco, el que sobresale unos 35 centímetros sobre el nivel del agua, teniendo en la parte superior una pequeña concavidad en la que la hembra deposita los huevos. La fotografía adjunta, tomada cerca de San Julián, Santa Cruz, Patagonia, por el señor Hans Müller, representa un terreno cubierto de piedras y pedregullo en donde los flamencos no pudiendo construir nidos han puesto los huevos simplemente en el suelo. Muchos de estos huevos han sido incubados y el señor Müller pudo

también observar varios pichones que habían nacido. Puede ser que a causa de la sequía general habida en esa época todas las lagunas estaban enteramente sin agua, haciendo imposible para estas aves la construcción de sus nidos.



Huevos de flamenco; *Phoenicotperus chilensis*

V

Descripción de una nueva forma de *Leptasthenura aegithaloides* Kittl.
— Según me han comunicado el doctor C. E. Hellmayr y recientemente el doctor F. M. Chapman, los ejemplares de *Leptasthenura* procedentes de la región andina y de la Patagonia aunque muy afines a *Leptasthenura aegithaloides* típica de Chile, difieren de ésta por una coloración general distintamente más clara de las partes superiores e inferiores y pueden ser separados como subespecie. He comparado ejemplares de Chile con varios de la Patagonia y de la región andina y he podido efectivamente comprobar que el mencionado carácter es constante en los especímenes argentinos para los que propongo el nombre de *Leptasthenura aegithaloides pallida* subsp. nov.

Descripción. — Parte superior de la cabeza rojizo pardo, cada pluma con un borde negruceo; dorso gris pardo, más claro sobre la rabadilla y las supra-caudales. Cobijas alares y rémiges negruzeas con borde pardo claro y con la extremidad de la pluma blancuzca. Las rémiges internas están cruzadas cerca de la base por una faja transversal castaño claro. Cara superior de las rectrices negruza, las laterales con la barba externa gris blancuzca y la porción apical de la interna, gris ceniciente. Cara inferior de las rectrices externas gris ceniciente y gran parte de la barba interna pardo negruceo. Lado de la cabeza y cuello negruceo salpicado de blanco, garganta blanca; pecho pardo negruceo manchado de blancuzco. Resto de las partes inferiores de un pardo gris, más claro sobre el centro del abdómen. Tapadas internas del ala rojizo acanelado claro.

Ala, 62-64 mm.; cola, 91-93 mm.; tarso, 20-21 mm.; culmen, 9-10 mm.

Tipo ♂ ad. Puesto Burro, Mailén, Chubut occidental, Patagonia, alt. 700 mts. Marzo 17, 1918. E. Budin, in colección Mus. Nac. Hist. Nat. Buenos Aires, N.º 88c (9350).

Especímenes examinados 10, procedentes de Leleque, Chubut oceid. (G. Bowman); Puesto Burro, Chubut occid. (E. Budin), Río Chubut (A. Pozzi), Lago General Paz, Chubut occid. (G. Gerling), Lago Nahuel Huapí, Neuquén, (G. Bowman), Aguada de guerra, Río Negro (G. Bowman); Media Agua, prov. de San Juan (Leo Miller), San Luis (Mus. La Plata).

Distribución de la forma. — Región Andina de la República Argentina y Patagonia hasta Santa Cruz.

VI

Melanismo en cautividad del Baryphthengus ruficapillus. (Vieill.). — El Jardín Zoológico ha enviado al Museo Nacional de Historia Natural un ejemplar de este momótido, cuya coloración durante los años que permaneció en cautividad ha sufrido notables alteraciones, presentando un caso avanzado de melanismo.

La cabeza y parte del cuello son enteramente negros y el pecho presenta también grandes manchas de este color. El resto del plumaje se ha vuelto de un color verdoso amarillento obscuro (entre Dark dull yellow green y Dusky yellowish green, Ridgway, Color Standards and Nomenclature, Lam. XXXII y XLI).

ROBERTO DABBENE.

LA MANSEDUMBRE DE UN HORNERO

En una quinta de las afueras de la Capital he tenido oportunidad de presenciar un hecho que creo merece consignarse aunque más no sea que por desempeñar el rol de protagonista del mismo el ave cuyo nombre sirve de título a esta revista.

Es indudable que de nuestras aves comunes, una de las más simpáticas es el hornero, tanto por la belleza de sus líneas, como por el garbo de su andar, la elegancia de sus movimientos y lo alegre y armonioso de su canto. A todas estas cualidades une la originalidad de su nidificación que es una de las que más lo han popularizado, teniendo además la condición de no ser dañino, si no por el contrario muy beneficioso, pues se nutre de insectos y sabandijas que perjudican las plantaciones.

Aunque por naturaleza el hornero no es arisco como lo demuestra el hecho de construir sus nidos en las cornisas de las casas, en los postes de los alambardos y en las horquetas de los palos, no lo creímos tan manso y que llegara a domesticarse ya adulto, en la forma del que origina estas breves líneas, siendo la comprobación de tal circunstancia la que nos mueve a escribirlas.

En la quinta de la referencia, situada en Flores, llamó la atención del jardinero la frecuencia con que un hornero se situaba a cierta distancia de él cuando trabajaba en un paraje determinado de la misma. Poco a poco el ave fué familiarizándose y acercándose cada vez más para comer las lombrices y gusanos que quedaban al descubierto mientras carpía la tierra. Su mansedumbre llegó a tal extremo que después de tres o cuatro meses venía a tomar de las manos del quintero los insectos que éste le daba, y cuando lo veía dirigirse con sus útiles de labranza al fondo del jardín, descendía del árbol en que se en-